
Oí Cuando Ella Dijo

Javier de Viana

textos.info

biblioteca digital abierta

Texto núm. 7876

Título: Oí Cuando Ella Dijo

Autor: Javier de Viana

Etiquetas: Cuento

Editor: Edu Robsy

Fecha de creación: 4 de noviembre de 2022

Fecha de modificación: 4 de noviembre de 2022

Edita **textos.info**

Maison Carrée

c/ des Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

Oí Cuando Ella Dijo

—¡Salí! ¡salí! ¡basura!... ¡Vos sos como la flor del cardo, que no se puede oler porque pincha!... ¡Y como la flor del cardo sólo servís pa cuajar la leche!...

—¡Sujeta, Jacinta!...

—¿Pa qué?... Yo estoy acostumbrada a galopiar en cuesta abajo y no les temo a los tucu-tucus.

—¡Jacinta!

—Como siempre he sido zonza y he andao atrás tuyo, siguiéndote como sigue un cordero estraviao de la madre a cualesquiera que cruza el campo, sé que vos tenes parentesco con los aperiasos y con las culebras; que te gustan los baños onde hay pajas y barro, onde no dentra el sol porque le d'asco, onde no dentran las gentes porque les da repunancia.

—¡Mirá Jacinta!

—Yo m'ensucio las patas pa seguirte y he visto que sos haragán como lagarto, blando como palo'e seibo y falso como rial d'estaño.

—Mirá china, que yo...

—Vos sos lo mesmo qu'esos sancochos de *penca* pobre: pura partida, y al largar quedan paraos.

—¡No me calentés, Jacinta!...

—¡Si a vos no te calienta ni el sol de enero... porque si hace sol te acostás bajo un ombú a dormir y roncar como un perro!...

—¡Si yo me enojo... Jacinta...!

—¡Enójate de una vez!..., ¿En qué topa que no dentra, mozo?... ¡Yo no tengo miedo al rayo, y entre vos y el rayo,.. fijate sí hay que galopiar,

Lucindo!

—Si yo juese rayo...

—Yo me vestiría de blanco, trotaría por las cuchillas y cuando castigase mucho el aguacero, me aparearía al pie de un árbol copudo!... ¡Ja, já, já!... Si vos jueses rayo, si todos los rayos juesen como vos, los rayos, sabes, serian más mansos que terneros guachos y no harían mal a naides!

—¡Jacinta!... ¿Vos cres que yo soy maula?...

—¿Y si no jueses maula hubieras permitido qu'el rubio Morales m'insultase en el baile'e los Castros, diciendo que me ponía caracú en el pelo?... ¡Salí!... ¡Salí!... Vos l'oiste y te callaste y me dejaste afrentar haciendo que no vías las risadas de las ñanduzas de Gómez.

—¡Te juro que no'oi nada, Jacinta!...

—Ya sé. Vos no viste más que la daga que llevaba en la cintura el rubio Morales!... Y es lindo tipo el rubio Morales. Baila que da gusto y conversa bailando sin perderse...

—Adios, Jacinta.

—¿P'ande vas?

—Voy pal baño... a registrar las pajas, a ver si encuentro algún aperiá dormido...

* * *

—Güeñas tardes, Jacinta.

—Güeñas tardes, Lucindo. ¿Qué trais en el poncho?

—Un regalo pa vos.

—¡Siempre llegás tarde!... El pardo Juan me trajo ayer una docena.

—¡Quién sabe si son como este!

—¿Es de ñandú macho?...

—Si. Mirá...

—¡Ay!... ¡ay!... ¡ay!... ¡la cabeza de Morales!... Del Morales que yo quería... del guapo... del tigre...

—Si, lo pelié, lo maté, lo desgollé, le corté la cabeza...

—¡Vos Lucindo!

—Yo, si, yo mesmo, pa probarte que no soy maula.

—¡Oh, Lucindo, mi Lucindo, como te quiero mi Lucindo!... ¿Me llevás pal rancho?...

—¿Pal rancho, decís?

—¡Seguro!, pa tu rancho, mi querido, pa ser tuya, pa vivir siempre contigo, pegao a vos como clavel del aire a un guayabo...

—No. Pa mi rancho no... En mi rancho —vos sabes como es pobre mi rancho,— en mi rancho suelen dentrar l'agua cuando llueve fuerte, y los vientos cuando se enoja el pampero; y... y el rayo cuando Dios lo manda... Pero... ¿sabes, Jacinta?... Las que no entran en mi rancho, las que no pueden entrar porque mi rancho está rodeao de ajos... ¡son las víboras!... ¡Vos no podés entrar!...

—¡No me quieres más!...

—¡Si! te quiero... Aquí abajo, en el tajamar de la cañada hay un sitio lindo pa dormir la siesta... ¿Vamos a dejar la osamenta allí?...

Javier de Viana



Javier de Viana (Canelones, 5 de agosto de 1868 – La Paz, Canelones, 25 de octubre de 1926) fue un escritor y político periodista uruguayo de filiación blanca.

Sus padres fueron José Joaquín de Viana y Desideria Pérez, fue descendiente por parte de padre del Gobernador Javier de Viana. Recibió educación en el Escuela y Liceo Elbio Fernández y por un corto período cursó estudios en la Facultad de Medicina. A los dieciocho años participó

de la revolución del Quebracho, de la cual realizó una serie de crónicas reunidas en un volumen llamado Recuerdos de una campaña y recogidas posteriormente por Juan E. Pivel Devoto en la obra Crónicas de la revolución del Quebracho.

Trabajó de periodista, primero en La Verdad, de Treinta y Tres, y luego en la ciudad de Montevideo. Participó junto a Elías Regules, Antonio Lussich, El Viejo Pancho, Juan Escayola, Martiniano Leguizamón y Domingo Lombardi, entre otros, de la publicación El Fogón, la más importante del género gauchesco que tuvo la región, fundada por Orosmán Moratorio y Alcides de María en septiembre de 1895. En 1896 editó una colección de relatos llamada Campo. En este tiempo se dedica infructuosamente a las tareas agropecuarias, arrendando la estancia «Los Molles». Edita en 1899 su novela Gaucha, y dos años más tarde, Gurí.

Se involucró en la insurrección armada nacionalista de 1904, en la que es hecho prisionero. Logró escapar y emigrar a Buenos Aires, donde subsistió escribiendo cuentos en distintas publicaciones, como Caras y Caretas, Atlántida, El Hogar y Mundo Argentino. Entre 1910 y 1912 se editan en Montevideo distintas obras que reúnen sus relatos. En 1918 regresa a Uruguay y trabaja en varias publicaciones, en particular en el diario El País. Es elegido diputado suplente por el departamento de San José en 1922 y ocupa su titularidad al año siguiente.